

descubrió el Cabo de las Vírgenes y con él, el deseado paso, la entrada de un estrecho cuyo fin nadie sabía dónde pudiera encontrarse. Pero Magallanes, a pesar de los temores de la tripulación, penetró resueltamente por el hoy estrecho de Magallanes, que separa la Patagonia de la Tierra del Fuego. Sus elevadas riberas lo hacían imponente y misterioso: la tribulación de uno de los barcos no pudo vencer el temor y sin que el capitán lo advirtiera, dio la vuelta para regresar a España. Al fin, el 21 de noviembre de 1520, tras un recorrido de un mes, perdiendo dos naves por el dificultoso camino: la Santiago que se estrelló contra la costa, y la San Antonio, porque su piloto Esteban Gómez no quiso seguir y huyó a Sevilla. Magallanes, con las tres naves que le quedaban, desembarcó a 27 de noviembre del mismo año en aquel océano al que, por su aparente mansedumbre, denominó Océano Pacífico.

Pero aún faltaba la parte más dura de la jornada. Durante meses tuvieron que navegar sin asidero alguno en aquel infinito mar desierto, sufriendo las torturas del hambre y la sed. El 13 de febrero de 1521 cruzaron nuevamente con rumbo al Noroeste: subió desde el paralelo 54° de latitud Sur al Norte del Ecuador, recorriendo en tres interminables meses más de cuatro mil leguas, con durísimas privaciones, en las que llegaron a comer los cueros y las ratas que había a bordo y donde el escorbuto ocasionó numerosas muertes. No hallaron más que islotes desiertos y estériles, hasta que el día 6 de marzo de 1521 tropezaron con el archipiélago de las Marianas, que Magallanes llamó de los Ladrones, y diez días después el archipiélago de San Lázaro, que más tarde sería denominado de las Filipinas. Magallanes, todavía no contento con el importante hallazgo, quiso denominar algunas de estas islas para asegurar definitivamente el paso por ellas a las Molucas, y al emprender una batalla contra los aborígenes de la isla de Mactán (junto a Cebú), el 27 de abril de 1521, encontró la muerte en ella, y Duarte Barbosa, que le sucedió en el mando, corrió la misma suerte pocos días después, por lo que la tripulación designó para sustituirlos a Juan Carballo. La flotilla continuó tocando varias islas, pero muchos capitanes y marinos hispano-portugueses murieron en lucha y por la traición de los indígenas, por lo que hubo de abandonarse la nave *Concepción*. Se nombró jefe de los navíos que quedaban entonces, *Trinidad* y *Victoria*, a Gonzalo Gómez de Espinosa, y capitán de la Victoria a Juan Sebastián Elcano. Fondearon en Tidore, una de las Molucas, meta de la expedición, el 8 de diciembre de 1521, donde fueron recibidos con afecto por el sultán Almanzur y cargaron las naves con ricas especias.

La nave *Trinidad*, no pudo proseguir su viaje a España por hacer agua, acordándose que una vez carenada tomase rumbo a Panamá y que la *Victoria* volviese a España, navegando hacia Occidente con el cargamento de especias y las cartas de los reyes del Maluco para Carlos V. El 21 de diciembre de 1521 se puso en derrota Elcano, con 47 españoles y 13 indios de tripulación, tocó la Isla de Timor, salió al Índico, lo atravesó, dobló el Cabo de Buena Esperanza el 6 de mayo de 1522, punto meridional de África, y navegó más de dos meses por el Atlántico sin tocar puerto alguno, con ruta al Norte. Perdió en este tiempo más de la mitad de la tripulación. Los supervivientes, extenuados por el hambre, las fatigas y las enfermedades, llegaron a la isla de Santiago, de Cabo Verde, donde fondeó la *Victoria* el 9 de julio de 1522. En un esquife fueron al pueblo de Rivera Grande doce hombres para solicitar socorro del gobernador portugués, pero éste los declaró presos en nombre de su rey (Juan III de Portugal), y de haber podido hubiera hecho igual con todos los españoles para que no se supiese el feliz resultado de la expedición. La rivalidad comercial impulsó a esta cruel medida. Elcano, temiendo correr la misma suerte que sus subordinados, levó anclas y continuó el viaje con dieciocho hombres, la mayor parte enfermos, hasta Sanlúcar de Barrameda, a cuyo puerto llegó el 7 de septiembre y el 8 de septiembre de 1522 a Sevilla, a los tres años de la partida. Había navegado según sus cálculos 14.460 leguas y dado, por primera vez la vuelta al mundo, de Oriente a Occidente, demostrando prácticamente la esfereicidad de la Tierra, pues con un rumbo siempre de Este a Oeste volvió al punto de salida. Dieciocho hombres habían realizado una de las mayores proezas de la historia, dirigidos por Juan Sebastián Elcano.

Carlos V premió a Elcano con 500 ducados de oro anuales y le otorgó un escudo de armas que tenía un globo con la leyenda: *Primus circumdedisti me* y además de otras mercedes; armó caballeros a algunos oficiales y concedió a la tripulación restante parte de los 533 quintales de clavo y canela, nuez moscada y sándalo que constituían la carga. Parte del cargamento fue comprado por la compañía alemana de los Welser.

De ese modo, el objetivo inicial cuya persecución dio origen al descubrimiento de América y a todo lo que él trajo consigo, se había al fin alcanzado con este último viaje. O sea que, se había llegado a las Indias Orientales caminando hacia Occidente, como quería Colón. Pero ahora que la ruta era conocida se veía que la distancia era tan grande y las condiciones de navegación tan difíciles, que la nueva vía no era comercialmente aprovechable. Pero cuando Elcano dio al Emperador Carlos V las noticias de este nuevo